

El terror es una de las emociones mas fuertes, su impacto en nuestro espíritu incluso es comparable con el del amor o la tristeza, pero el terror mas penetrante, el terror roedor de los huesos, el terror chocante que nos deja atónitos y confundidos no proviene de una imagen brusca y tenebrosa, por el contrario los terrores mas fuertes provienen de fenómenos cotidianos fuera de su contexto original, el terror debe ser sutil, casi imperceptible, el terror debe ser como un fantasmal soplo de aire frío en la nuca, el terror supremo debe ser tan sutil y etéreo que incluso se dude de su existencia o realidad.

Ere tarde, muy tarde, mi gusto por la lectura me había llevado a estar sentado en el sillón, bajo la luz eléctrica, con un libró apasionante en mis manos, a pesar de la hora; ya eran las 2:30 de la madrugada y mis parpados se vencían al sueño pero la magnifica trama del libro me negaba la posibilidad de dormir, me fije el objetivo de no cerrar el libro, hasta ver resuelto el misterio de los extraños fósiles encontrados en la Antártica, hoja tras hoja continué hundiéndome, cada vez a mayor profundidad dentro de la trama, negándome a Morfeo y consagrándome a la lectura. Con el librero y la ventana a mis espaldas y la puerta al frente, mi sillón se catapulto a un continente de hielos perpetuos, donde un terror ancestral acechaba al protagonista, cuando el personaje se maravillaba yo me maravillaba, cuando él se espantaba yo me espantaba y cuando la criatura los atrapo, a mi me capturaron las letras.

Las descripciones de los terroríficos, eran tan nítidas, que podía sentir a las odiosas criaturas primordiales respirando sobre mi hombro, su tamaño, sus tentáculos, su extravagancia, todo era tan claro, todo era tan magistralmente descrito por el autor que me vi obligado a estar mirando de cuando en cuando hacia la puerta de la

habitación, ¡no fuera que alguno de los monstruos abandonara su ciclopes ciudad olvidada, para venir a destrozarme!

La lectura y la noche avanzaron tomadas de la mano, fue la centésima vez en que retiraba mi mirada de la lectura, con el propósito de vigilar el umbral, cuando escuche una nota discordante en la sinfonía de la normalidad, una nota de terror y suspenso, una nota de suspenso, una nota ajena a la realidad y aquella nota discordante, era la nota del silencio absoluto.

Aunque mi reloj de pulso marcaba ya las 3:00 a.m. el silencio total era sin duda alguna anormal, tan solo unos cuantos minutos atrás, la noche transcurría con normalidad, del exterior llegaban a mis oídos los ladridos de los perros, el susurro del viento, el motor de algún lejano vehículo, de entre otros sonidos, todos eran los tranquilizadores ronquidos de la ciudad dormida, mas sin embargo ahora los ecos callaban.

La bulla, la barahúnda, la algarabía, todas son características la vitalidad, lo vivo se mueve, lo vivo respira y late, por el contrario el silencio es muerte, el silencio es la exhalación de lo fallecido, el silencio es maligno, por que cuando el demonio aguarda la creación enmudece.

La falta de sonido alguno me aterrorizo, comencé a sentir pavor por la anormalidad, aquel silencio era el sigilo de una bestia acechante, una bestia que había echo callar a los perros con su tambaleante caminar, ¡estaba seguro de la existencia de “algo” oculto en las sombras!, gracias a la afonía pude escuchar como se aceleraban los latidos de mi corazón.

Me petrifique en mi asiento, incluso contuve el respirar, pues a mi parecer romper el silencio significaría la muerte, hacer el mas pequeño sonido haría surgir de la

nada a una pesadilla amenazante, no alterar las condiciones me pareció lo mas apropiado para asegurarme de sobrevivir.

De pronto el silencio fue roto, pero no fui yo, sino un sonido indefinible e identificable en cuanto a naturaleza y ubicación, el sonido en si mismo no poseía la cualidad tal de un sonido, mas bien yo lo describiría como una prolongación mas del silencio.

¡Por dios! ¡Aquello era la respiración del silencio! Percibí como el apagado sonido se acercaba cada vez mas, subía las escaleras, recorría el pasillo y se encaminaba a mi habitación, el sonido tronaba en mis oídos pero a la vez me era irreal, yo sabia que no era mas que una alucinación de mi perturbada imaginación, el libro me había marcado, haciendo mi imaginación susceptible a sufrir horrores, mas sin embargo aunque me daba cuenta de esto, no podía dejar de temblar lleno de pánico, pues que clase de alusión es tan verdadera como para ¡estar respirando a mi puerta!

Sin duda alguna existía alguna clase de criatura o fantasma endiablada, una bestia que respira silencio y mata el ruido me acechaba, se encontraba en el pasillo y para mi no existía escapatoria, la única barrera protectora era la puerta endeble del frente, mi única defensa pasar desapercibido mediante la inmovilidad, era el clímax, la “cosa” estaba preparada para atacar, me comería en una eterna agonía de silencio, en un segundo todo se resolvería, realidad o alucinación, silencio, respiración callada y bestia al acecho ¿Qué era aquello? ¿Qué pasaría?

Un perro aulló a la luna, un grillo comenzó a cantar en la esquina de la habitación y un coche paso frente a la casa, el misterio se desvanecio, la atmósfera reboso normalidad y yo regrese a la realidad, todo había sido una irrealidad sin fundamentos, construida por mi mente perturbada.

Aquello fue demasiado, decidí dormir, abandone la lectura, me levante del sillón y cuando me di la vuelta para acomodar el libro en su lugar, no pude mas que desmayarme ante el pavoroso descubrimiento, no había equivocado la existencia del terror si no su ubicación, había acontecido no en la puerta de enfrente si no en la ventana a mis espaldas. Perdí el conocimiento cuando descubrí que alguna desconocida fuerza sumida en el más profundo silencio había estrellado el cristal de la ventana.

FIN